

Txomin Uriarte

EVELIO ECHEVARRÍA

LA ESENCIA DEL ANDINISMO

LEVA más de sesenta años ascendiendo las montañas de América, explorando cordilleras prácticamente desconocidas y haciendo primeras ascensiones a cumbres vírgenes. Sus numerosos escritos, y un sinnúmero de colaboraciones ofrecidas a todos los interesados, le han convertido en un referente mundial en el andinismo. Evelio tiene ahora 82 años y sigue explorando y ascendiendo los Andes y escribiendo sobre ellos. Nosotros tenemos la suerte de que haya decidido ser un habitual colaborador de Pyrenaica. Y hemos pensado que vale la pena que nuestros lectores tengan la ocasión de conocerle un poco más y de oír sus opiniones y criterios.



● Observando con nostalgia los Andes que se pierden: la deforestación, la desertización, la desglaciación... Evelio es pesimista respecto al futuro, "cancelado ya" como consecuencia del consumismo impuesto por el don Dínaro de los países ricos

EVELIO Echevarría Caselli (Santiago de Chile, 28 marzo 1926). Su madre era hija del cónsul de Suiza en Panamá. Su padre, un vasco de familia numerosa, emigró a América en 1916, estableciéndose en Chile.

Sus primeras ascensiones las hizo a los 18 años, cuando estudiaba en el Liceo n° 3 de Santiago. Santiago está a 560 m de altitud y tiene en sus inmediaciones cerros de hasta 3200 m y más al fondo nevados de hasta 5400 m.

Cumplió el servicio militar en artillería de montaña, lo que le permitió aprender a esquiar.

Su vocación montañera se despertó al acompañar a su cuñado Walter Bachmann. Bachmann, casado con una hermana de Evelio era vendedor de un laboratorio farmacéutico alemán. Era pintor autodidacta y luego llegó a ser casi profesional de la pintura de paisajes al óleo. Su ilusión era escalar cumbres vírgenes, hacer primeras ascensiones absolutas, para lo que entonces había incontables posibilidades muy cerca del propio Santiago (posibilidades que siguen existiendo hoy en día en cumbres a la vista de Santiago, por ejemplo, en el grupo La Paloma). Bachmann fue ascendiendo cada vez a nevados más altos y en una ocasión perdió tres dedos en una ascenso al Aconcagua.

Consiguió un trabajo para Evelio en la empresa "Farmoquímica", donde Evelio, que había realizado estudios de secunda-



ria, obtuvo un puesto de oficinista. Aquellos años, acompañando a su cuñado, los recuerda como los más felices de su vida.

■ EMIGRA A ESTADOS UNIDOS

Las ganas de labrarse un futuro, ante la situación de crisis económica de los 50 y la corrupción política, le empujaron a dejar un país tan agradable para vivir como Chile y emigrar a los Estados Unidos. Era 1953 y él tenía 27 años. Con el apoyo de su hermana se instaló en Idaho, encontrando trabajo en la lujosa estación de esquí de Sun Valley, a la que acudía gente muy famosa. Él iba con la idea de trabajar de "patrullero de esquí" (pistero), pero su nivel de esquí no era suficiente y se empleó en un hotel lujoso, primero como "mesero" (camarero) y luego en servicio

de habitaciones. En total estuvo cinco años: el ambiente entre los trabajadores era muy bueno y allí conoció a Edwina, estudiante que trabajaba también de camarera, y con la que se casó en 1957.

Se trasladaron a San Diego (California), donde se empleó como jardinero. Con su salario costó el mantenimiento de su mujer y de los hijos que iban llegando (hasta cuatro), y financió sus propios estudios universitarios. Pasó sucesivamente por las universidades de Berkeley (California), Boulder (Colorado) y Reno (Nevada), hasta que terminó un master y un doctorado en "Estudios hispánicos". En esta última universidad leyó su tesis doctoral sobre "La novela política en Bolivia", de la que se publicarían hasta tres ediciones en La Paz.

Pero en Reno hacía mucho calor y no había montes, así que en 1964 aceptó un trabajo de profesor de estudios hispanos en la Universidad Tecnológica de Colorado en Fort Collins, donde podía hacer montaña, escalada y esquí muy cerca de casa. Y allí ha dado clases, sobre todo de literatura española e hispanoamericana, durante 33 años hasta su jubilación en 1997. Se muestra agradecido al trato que le han dado siempre en los Estados Unidos, tiene la doble nacionalidad chilena-norteamericana y sigue orgullosamente siendo socio del Club Andino de Chile.

Evelio tiene cuatro hijos y tres nietos

■ *Evelio es un enamorado de los Andes, y de él se puede decir aquello de que: "en el fondo de sí mismo creía que los Andes conocían el emocionante secreto de la vida"* (Ciro Alegría, reproducido en "Cordillera Blanca" de A G Bohorquez)





■ Cumbres de Chaupijanca. Los cerros a los que actualmente asciende Evelio se sitúan entre los 4800 y los 5300 metros

■ SUS PUBLICACIONES

Publicó su primer trabajo internacional, una Nota para el *Alpin Journal*, a los 22 años en Santiago de Chile. Aquél fue el comienzo de una larga relación de más de 400 escritos de montaña, entre Artículos, Cartas, Reseñas y otras colaboraciones en libros y en revistas, sobre todo, *Alpine Journal* (UK), *American Alpine Journal* (USA), *Revista Andina* (Chile), y *Pyrenaica*. Su principal fuente de documentación ha sido la magnífica biblioteca de montaña de la Universidad de Berkeley, siempre actualizada, a la que ha tenido acceso gracias a la amabilidad de Adams Carter.

Ha publicado tres libros de montaña: *"Leyendas de los Andes de Chile"*, *"Leyendas de la Alta Venezuela"*, y dos ediciones de *"Chile andinista, su historia"*. Tiene prácticamente terminada una historia total del andinismo, que le gustaría publicar en 2009 y cuyo título provisional es: *"The Andes. A complete mountaineering history of High South America"*. Otro tema que quiere publicar, y sobre el que ya tiene información recopilada a través de muchos años, es el de las ascensiones prehistóricas, sobre todo de los Andes pero también de otros macizos montañosos del mundo.

■ SUS AFICIONES

Esto es el resultado de su principal, casi podríamos decir exclusiva, afición, su vocación, una llamada a la que no ha podido sustraerse. Es una especie de obligación de ascender cumbres vírgenes, que no hayan sido previamente escaladas, de hacer primeras ascensiones a nevados y cerros de los Andes. Considera que es

mucho más interesante realizar una primera ascensión a un picacho inexplorado de los Andes que la repetición número cien a un ochomil del Himalaya.

Y es que, por ejemplo, en los Andes de Chile, Perú o Bolivia, hay miles de montañas de cuatro mil y cinco mil metros que están esperando la llegada de los primeros montañeros. Y todavía hay más número y de mayor altitud en el Himalaya y el Karakorum. El reto del montañismo es el descubrimiento y exploración de macizos y sierras desconocidas (hay muchos seismiles por ascender por primera vez en Asia). Y la obligación luego es informar a la comunidad montañera internacional.

Lleva más de 60 años volviendo una y otra vez a las montañas de América, actualmente hace por lo menos un par de

salidas anuales a los Andes. Ha ascendido a un total de unas 200 montañas diferentes en los Andes y unas 70 en las Rocallasas (Rocosas) norteamericanas, con lo que cuenta con 100 primeras ascensiones en los distintos países andinos. Al mencionarle cualquier cumbre, lo primero que responde inmediatamente es citar su altitud. Ha viajado extensamente por las montañas de América del Norte y del Sur, pero no ha estado nunca en los otros continentes, aunque le gustaría acercarse alguna vez a Europa, para visitar los orígenes de la cultura greco-romana que conoce tan bien.

Como hemos visto por sus publicaciones otro de sus intereses prioritarios es el de las "leyendas", "fuentes de fantasía y belleza en sí mismas y revelación del pue-

■ Las minas de Pachapaqui, en Chaupijanca (Perú). Evelio denuncia con energía la explotación abusiva de muchas minas a cielo abierto en los países andinos y las todopoderosas empresas mineras anglosajonas que cierran el paso a los andinistas por los valles chilenos





■ Evelio es el último del grupo, transportando una mochila de 22 kg

blo que las formó." Además de las leyendas de montaña sobre las que ha publicado, está preocupado, por ejemplo, por las leyendas del mar de Chile. Piensa que si no las recoge alguien en seguida, corren el peligro de perderse para siempre.

Le interesa la botánica, hay que ver las fotos bien identificadas de primeros planos de flores andinas que ilustran sus artículos y ha trabajado en hacer inventarios de plantas, recogiendo también los nombres populares o locales.

Y, por fin, otro aspecto que le interesa mucho es el de la "toponimia". Es muy exigente con las normas, aceptadas por la comunidad montañera y ratificadas por las autoridades responsables de los países andinos, para bautizar cerros y nevados. Él las ha repetido en muchas ocasiones en

sus escritos y cita ejemplos de aberraciones, "nombres infames", que se han intentado poner por algunas expediciones famosas.

■ SU FORMA DE IR AL MONTE

Es absolutamente autosuficiente. Transporta en su mochila hasta 22 kg, lleva una pequeña tienda de campaña individual (su "carpita chilena"), su comida americana, su cocinilla de gas y todo su equipo de montaña, incluido un largo piolet-bastón metálico de poco peso. Cocina sin salir de la tienda. Bebe té. No acepta ninguna ayuda de los demás. A la oferta de ayuda responde siempre con un: "No, gracias, no necesito nada. ¿Puedo ayudarles en algo?"

Ahora camina muy despacio, pero a la misma velocidad tanto si no lleva peso

como si transporta su mochila con 20 kilos. La montaña más alta que ha subido es el Pisco Oeste (comentario automático: 5752), al que ascendió con uno de sus hijos, y ahora el techo que se fija son cumbres de no más de 5300 metros. Desde hace 20 años previene el mal de altura tomando (acetolamida).

Prácticamente en todas sus expediciones a montañas tropicales ha terminado con desarreglos de estómago. Por eso es tan cuidadoso (parece exagerado) con la alimentación y bebida.

■ SU FORMA DE SER

Come de acuerdo a su consumo energético. En Perú pide habitualmente "pierna de pollo", trucha y cerveza helada.

"El silencio de las montañas" hace que le moleste mucho el ruido: descarta alojarse en hoteles por la "porquería" del ruido de los televisores; en los autobuses se coloca tapones en los oídos, para resistir la música puesta a tope... Se ha trasladado a vivir a Loveland (Colorado) a unos kilómetros de su anterior residencia en Fort Collins, porque es una ciudad tranquila, sin algarabía estudiantil.

Es meticuloso en su participación en gastos, adelantándose antes de deber nada a sus compañeros y es generoso en invitaciones.

Podría definirse como: serio, educado, respetuoso, agradecido, atento a las necesidades de los demás, de una curiosidad general, organizado y previsor. Extraordinariamente modesto. Me repite muchas veces: "No vale la pena que me hagáis una entrevista. Yo no intereso. No he hecho nada importante. No soy un león, sino un topo."



■ Saliendo bajo la nieve de su "carpita chilena", dentro de la cual se arregla para resolver todo lo que haga falta y sobrevivir el plazo necesario hasta que cambie el tiempo

● BUSCANDO UNAS ANECDOTAS

P. ¿Habrás tenido alguna vez problemas graves con los habitantes de las montañas, por ejemplo de robos?

R. Aunque conozco muchos casos de robos, incluso con violencia, yo nunca he tenido problemas al respecto. Por si acaso, siempre que dejo sola la tienda de campaña, escondo en sus cercanías los dos elementos más imprescindibles: el saco de dormir y la cocina de gas. En cuanto a los indígenas, tengo que destacar que la gente más digna que he encontrado en los Andes son los llamados "andinos" o "paramunos" de Venezuela. Es gente que sabe estar. Caminan elegantemente, sin arrogancia y sin miedo y se dirigen abiertamente al montañero. También los gauchos de la cordillera argentina tratan muy bien al gringo andinista.

P. ¿Has tenido que abandonar alguna vez por problemas de salud, diarreas u otros?

R. La diarrea es absolutamente esperable en el trópico. Normalmente no ocurre en Chile y Argentina, pero a largo plazo, es inevitable en los Andes de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Mi recuerdo más penoso es en México, una vez que fuimos a ascender al Iztaccihuatl (5286 m).

P. ¿Y por falta de agua?

R. Pues no exactamente. El problema suele ser al revés, el exceso de agua. Sobre todo en Chile y Argentina es fácil encontrarte con crecidas en los ríos, "los hijos del diablo" que no permiten cruzarlos, porque no hay puentes. Pero muchas veces es cuestión de previsión meticulosa. Como dijo Admunsen: "Las aventuras son para los incapaces", entendiéndolo por aventura la falta de preparación u organización. "Hay que prepararse para lo peor, y todo lo que suceda será mejor" (en frase que le plagió Churchill y se hizo famosa). Por eso Admunsen, a diferencia del pobre Scott, llevaba perros en vez de caballos, en su carrera por el Polo Sur.

P. Pero ya habrás tenido algún accidente en tantos años de andinismo.

R. Pues no personalmente pero sí tuve la desgracia de participar en uno. Había ascendido al nevado Cuticucho (5200 m) en la Cordillera Real de Bolivia, con un amigo chileno y otro andinista boliviano. En el descenso, el boliviano tropezó en un sitio poco pendiente, pero no supo parar y fue resbalando por el hielo hasta que chocó y reventó contra las rocas. Cuando mi amigo fue a comunicar su muerte a la familia, nos contaron que era epiléptico y que en



Indígenas del valle del Cusco, ataviados para la fiesta. Evelio se acerca a ellos con respeto e interés y recoge información sobre toponimia, leyendas y costumbres



"Sevi" G Bohórquez, a la izda en la foto, es un buen amigo y un entusiasta colaborador de Evelio. Entre sus actuales compañeros destaca también el peruano Alberto Murguía, un austero andinista que, por ahorrar peso, prescinde en sus expediciones de llevar la tienda de campaña e incluso la cocinilla



Un "Gringo de Pie Tremendo" (tika chaki gringui en quechua), que resume cómo ven los indios andinos a los andinistas extranjeros, a los que observan con extrañeza y simpatía, destacando por ejemplo la diferencia de tamaño

ocasiones como aquélla se bloqueaba, incapaz de reaccionar. Desde luego, si lo hubiésemos sabido antes, no habría venido. Creo que es la página más fea de mi historia andinista.

P. Tuvo que ser muy duro. ¿Quiénes han sido tus mejores amigos en la montaña?

R. Voy a citar dos, en mis orígenes de andinista, como un homenaje, porque los dos terminaron mal. El alemán Eberhard Meier, un joyero aristocrático al que tuve la suerte de acompañar a los Andes chilenos a comienzos de los años 50. Era una persona extraordinaria y tuvo una mala suerte increíble. Primero tuvieron que amputarle un pie gangrenado en los Alpes y al final murió asesinado por ladrones chilenos en la cordillera. El otro fue Humberto Barrera, científico y humanista chileno, director de la "Revista Andina". Trabajé para él enviándole colaboraciones a lo largo de 40 años. Terminó perdiendo totalmente la vista, lo cual siempre me ha parecido una gran injusticia. Por cierto, puedo citar luego mi amistad con los editores del Alpine Journal y de Pyrenaica, de quienes siempre he recibido todas las facilidades. De Pyrenaica tengo que reconocer que me hizo mucha ilusión el hecho de que fue la primera vez que apareció publicada una diapositiva mía, concretamente en el artículo sobre la Sierra Nevada de Santa Marta de Colombia, en 1988.

P. ¿Cuáles son tus montañas preferidas?

R. Tengo un magnífico recuerdo del Nevado Ancocollo (5460 m) en la cordillera Quimsa Cruz de Bolivia. Hice en solitario la primera ascensión, trepando por la cara Sur, y es una cúpula de hielo, en la que me costó encontrar las rocas de la cima. Fue hacia 1992.

P. ¿Nos puedes decir cuál es tu próximo objetivo?

R. Pues sí. Tengo ilusión por hacer la primera ascensión al cerro Purace (4650 m), en Colombia, una hermosa montaña en cuyas laderas nacen tres grandes ríos. Me gustaría ir en el año 2009.

P. Saliéndonos por un momento de la montaña, ¿cuáles son tus principales aficiones artísticas?

R. Me gusta mucho lo que podemos llamar la música tradicional, del estilo de "El cóndor pasa" o la argentina "La uma huaqueña" y disfruto mucho con la música neoclásica: Mozart, Haydn... Y desde luego, la literatura, que ha sido mi trabajo y es mi afición: tanto leer

como escribir.

P. Para terminar, un mensaje para los lectores de Pyrenaica

R. Pues aprovecho la ocasión para agra-

decer a los lectores de *Pyrenaica*, así como a los del *Alpine Journal*, por haber aguantado todos mis escritos en la revista. Y tengo que reconocer que he tenido una suerte inmensa en la vida por haber podido hacer lo que más quería. Mi recomendación a los montañeros es que

no se cansen de viajar y de subir montañas. Que lo estudien antes, pero sobre todo que vayan. Es una fortuna el tener la posibilidad de ser un explorador en el siglo XXI, aunque sea en pequeña escala, cada uno en lo que tenga a su alcance. Y luego darlo a conocer a los demás. No

olvidemos que sigue habiendo muchísimas oportunidades de subir nuevas montañas: se habla de 4.000 montañas vírgenes en Nepal, 3.200 en la frontera chino-tibetana-paquistaní y unas 2.800 en Chile, sin contar las 300 de la Antártica. Las oportunidades son inagotables.

En Cebollapampa (Cordillera Blanca del Perú) al lado de una queñua, uno de los pocos árboles que sobreviven a más de 4000 metros. Las sucesivas capas de su corteza le permiten soportar los rigores de los vientos y las heladas



● EVELIO Y PYRENAICA



FOTO: SEVY G. BOHORQUEZ

Su primera colaboración para *Pyrenaica* fue allá en el año 1967, en que se le reprodujo un breve artículo sobre los precursores del andinismo peruano. Pero luego, y a partir de una aproximación suya pidiendo información, ha sido un honor y una satisfacción para *Pyrenaica* que se haya convertido en uno de nuestros colaboradores más habituales. Desde 1988 se le han publicado hasta 17 artículos, con un

total de casi 100 páginas, a través de las cuales y con motivo de sus primeras ascensiones, nos ha ido explicando cómo son las montañas, los cerros y los nevados, y las leyendas, de los países andinos (Perú, Colombia, Venezuela, Bolivia, Chile, Argentina), además de un par de ellos sobre las Rocosas de Estados Unidos. Son unos artí-

culos trabajados, documentados, correctos y bellamente escritos, y además cordiales, entrañables. Podéis ver el último en el número 230 de este año. Ya en 1991 mereció que se le eligiese "Amigo de *Pyrenaica*", nombramiento acompañado de la entrega en su propio domicilio de Colorado, de una makila de honor. □

ARTÍCULOS EN PYRENAICA

	TÍTULO	Nº	AÑO	PÁGINAS
1	Precusores del andinismo peruano	84	1967	010-1
2	La sierra Nevada de Santa Marta de Colombia	151	1988	053-9
3	Las Montañas Rocosas de Colorado	153	1988	168-72
4	A Venezuela a escalar	155	1989	272-6
5	Las Rocosas de Idaho	156	1990	323-8
6	Cordillera de Quimsa Cruz (Bolivia)	162	1991	211.5
7	Cocuy (Colombia). Las nieves de la luciérnaga	166	1992	003-9
8	Potosí (Bolivia). Las cumbres de una ciudad imperial	174	1994	003-7
9	Las leyendas de los Andes	187	1997	308-11
10	Cumbres y hielos de Lima, ciudad de reyes	193	1998	180-5
11	Altos, enormes, bravíos. Los Andes Centrales de Chile	194	1999	240-5
12	Techo de América. Los Andes Centrales de Argentina	198	2000	012-7
13	Cordillera Huarochirí (Perú): un triple desafío	202	2001	268-71
14	Cordillera Jatún Chacua en Perú, la desconocida	210	2003	241-5
15	Cordillera Central de Colombia	216	2004	146-51
16	Chaupijanca: Perú y su cordillera escondida	222	2006	034-9
17	Cordillera Huaytapallana: sólo hielo	230	2008	022-7